

D
I
B
U
J
O
D
E



H
O
H
E
N
L
E
I
T
E
R

OROMANA

REVISTA ESPAÑOLA Y DE EXALTACIÓN A LA BÉTICA UBÉRRIMA E INMORTAL

Pedro Raida. — Fernando de los Ríos. — Acto de inauguración de la Exposición de Pinturas. — Homenaje al Cronista de la Ciudad. — J. Romero y Murube. — Rafael Laffón. — Alejandro Collantes de Terán. — Enrique Real Magdaleno. — Manuel Calvo Araujo. — Antonio Guerra Ojeda. — Manuel Contreras Carrión. — Memorias Históricas de Alcalá de Guadaira. — Dibujo de Hohenleiter. — Fotos de Sánchez del Pando, González y Becerril.

NÚMERO 12

PRECIO: 0,50

PLUMAS SWAN

Imprenta y Papelería

WATERMAN'S

FABRICACIÓN DE SELLOS DE CAUCHO

OBJETOS DE ESCRITORIO

M. CARMONA

LIBROS EN BLANCO RAYADOS

TALLER DE REPARACIONES DE TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRÁFICAS

MONTBLANC

VELÁZQUEZ, 11
TELÉFONO 897



SEVILLA

CONKLIN

OROMANA

Se vende en SEVILLA

en las Casas, Kioskos y Puestos siguientes:

ITÁLICA, Blanca de los Ríos, 6

VDA. DE TOMÁS SANZ, Sierpes, 90

LORENZO BLANCO, Villegas, 5

SANDALIO PERALTO, Salmerón, 5

JOSÉ NAVARRO, Sierpes, 4

CARLOS GARCÍA, Hernando Colón

Kiosco Puerta Carmona

„ Puerta de la Carne

Puesto CÍRCULO MILITAR

Puesto VDA. BERMUDO, Cuatro esquinas
de San José

„ ANICETA, Plaza de S. Francisco
(esquina a Sierpes)

„ CAFÉ CENTRAL

„ CAFÉ MADRID

„ Calle San Eloy

„ Puerta Jerez

„ del Cojo de Santa Catalina

OROMANA

REVISTA ESPAÑOLA
Y DE EXALTACIÓN A LA BÉTICA
UBÈRRIMA E INMORTAL

AÑO II
NÚMERO 12
SEPTIEMBRE, 1925

DIRECTOR:
M. CARMONA DE LOS RÍOS

ADMINISTRACIÓN:
Velázquez, 11
SEVILLA

ARTE Y COLABORACIÓN:
PEDRO RAIDÁ

REDACCIÓN:
Orellana, 32
ALCALÁ DE GUADAIRA

No pudiendo callar.....

Sobre el tema de una política, de una equivocada y deleznable política.

B

A distancia de mi ánimo polémicas de relumbión. Quédense para los impotentes hambrientos del elogio.

Más distantes aún los propósitos de mórbidas elucubraciones. Allá para los desocupados, los parásitos.

Únicamente por los fueros de la verdad, quiero proseguir manifestándome por el sendero espiritual e ideológico de mi anterior exposición:

Yo no conozco — de cerca ni de lejos — al General Primo de Rivera. Y ahora, menos pretendo conocerlo de cerca ni de lejos, a no ser que el acaso me ponga en trance contrario.

Ignoro su historia militar, nada sé de los hechos de su vida antes del movimiento del 13 de Septiembre de 1923.

Pero un día, la pobre imaginación que me queda, después de la dura lucha por la existencia entre el «Debe» y su aristocrático prójimo el «Haber», vino en conocimiento de que Primo de Rivera es jerezano, luego derecha y netamente ¡andaluz!

Y entonces, no sé por qué, yo — alentado siempre en el más puro ideal democrático — siento una fuerte atracción de simpatía hacia el caudillo, y unos deseos vehementísimos de tropezármelo — por una sola vez, en la plaza de ilustre ciudad, que estuviera rotulada «Plaza de España» — y que por un momento, deponiendo él convencionalismos de su alta jerarquía, me permitiera decirle:

— Chóquela usted ahí, mi general, y ¡Viva Jerez! y ¡Viva Andalucía! y ¡Viva España!

Al instante — aplanado todavía en la investidura de fraterna camaradería — queriéndome escuchar, o no queriéndome escuchar, yo le diría en su presencia o en su ausencia, a él o a los vientos:

— Mi general: heme abiertamente en pos del ideal de nuestros escritores, los de cualquier ambiente, modalidad e ideas. Con ellos estaré con la sangre y la piel, si se impusiera el extremo sacrificio por la inmaculada alegría y la armonía azul de nuestros anhelos. Mas, aparte cerradas penetraciones, me queda por usted, mi general,

sentida y probada admiración. Yo sé que sois de la tierra fecunda de la vid, que sois de la tierra de María Santísima, y que quien hoy rige los destinos de España es jerezano, es andaluz.

Y a vos declaro, mi general:

La indignidad me colma, la exasperación se infierno en mi cerebro, al sorprender tanto golpe de pecho, en pechos empedernidos a la caridad humana, tanto llamarse español y desertar llegado el instante de probarlo, tanto pregonarse ciudadano y regatearlo personal, afanosa y egoístamente.

Conjuro a la templanza, mi general; me extremece una franja gualda y otra roja. Yo quería realmente decirle que no paro mientes en las intimidades, los actos privados o remotos de los «hombres» en el género y la expresión napoleónicas.

Yo, únicamente, mi general, examino el ideal de las altas mentalidades y aprecio sus obras en lo encuadrado, arrogante y sustancial.

¿Qué provecho físico, ético ni digno, he de cosechar entregándome a medir, a depurar, con falaces intenciones, lo que mi amigo haya podido hacer la noche anterior o la madrugada posterior, en el sagrado recinto de su vida privada?

Más bien, mi general: ¿Por qué he de cebarme en vituperar breves, naturales, humanamente inevitables errores, en la personalidad donde culminan grandes, generosos e imponderables aciertos? ¿Por qué, y no más que por un caso de odio, de odio vesánico, he de negar la belleza de una noche tachonada de estrellas, sólo señalando las remotas y de segunda magnitud?

No, mi general, no. Yo no he perdido el amor al desvalido, el amor a los puros ideales de la verdadera democracia; pero tampoco he perdido el espíritu de ecuanimidad para deducir:

Que si muchos de esos despechados voceadores — ricos y opulentos — se encontraran en el caos del libertinaje, del desorden, de la inmoralidad y del desconcierto, que es lo que pueden provocar con sus ridículas y brutales rencillas, ya sabrían

entonces — tal vez tarde — lo que adquirieron por quien tuvo el gesto hidalgo, el valor sereno, de traerles el orden, la disciplina y la moralidad a la patria.

¿Cómo se entiende, mi general, que muchos de nosotros, los que como yo somos en el bienestar hijos de la Providencia (¡sin una peseta!), y si no nos subordinamos no tendremos pan en nuestros hogares; los que nada hemos ganado con vuestro advenimiento, y menos perderemos el día que soltéis las riendas del gobierno, seamos vuestros admiradores, en mil casos vuestros incondicionales adictos? En cambio, multiplicada legión de los que disfrutaban de rentas pingües, que amontonan tesoros inmensos que guardan a la codicia de los desalmados y amigos de lo ajeno, y que si no es por vuestro advenimiento, ciertamente se les hubieran desaparecido, y ciertamente hubieran barrido las calles, ahora claman contra el Directorio y todo su elemento militar, y particularmente contra vos, mi general.

¿Es que existe, siempre existirá, una inconsciencia en las pasiones, y las pasiones de algunos opulentos que no saben el bien que poseen con la disciplina, el orden, hasta que se pierden?

Yo repito, mi general, que mi pobreza nada ha disminuído con vuestra revolución; por lo tanto, nada perderé con vuestra retirada; pero os reitero mi admiración, y sé que ahora es cuando mis pulmones respiran libremente el gran amor por nuestra España, por mi Alcalá de Guadaira.

Asimismo, y sobre todo y ante todo, yo reflexiono sobre la pedante irrespetuosidad con que trataban los extraños a España — salvo honrosas y geniales excepciones —, y cómo la tratan hoy, después del movimiento renovador de Septiembre; reflexiono que de una nación de segundo orden (para los estultos materialistas) habéis hecho, mi general, otra de primer orden — ¡lo fué eternamente! —, imponiendo el respeto al nombre de España: ello basta, rebosa — reflexiono y reflexionaré — para que todos los que sintamos el sagrado fuego por España inmortal — y en esto se herma-

nan pobres y ricos — rindamos nuestro tributo de gratitud a vos, mi general, cuya severidad de mando, yo, por lo menos, ni la he sentido (bien es verdad que no soy Abd-el-Krim) ni la advierto. No sé lo que sucederá con los demás; yo, por mí, he de confesarle, mi general, que no recuerdo época de mayor sosiego e independencia en la acepción de orden, moralidad — al margen de enfermizos remilgos — y disciplina. (Gran sorpresa, grandes sorpresas — no me importan — en los cerebros, en los ánimos recalcitrantes, biliosos. Yo miro al cielo, mientras ellos clavan sus ojos en la tierra).

Y al terminar, terminando... mi general, ratifico: ¡Vivan mis nobles y abnegados compañeros en el periodismo y las bellas artes! ¡Viva la pura democracia! Pero... ¡Viva también quien nos trajo la respiración a la patria y nos elevó la dignidad nacional!

Mi general, he aquí la copa del vino de nuestra tierra, dorada como el sentimiento patrio, ¡esa copa de «Jerez» bien levantada y brindando frenéticamente por España, por España allende los Pirineos, por España allende los mares, por España hasta la órbita del sol, por España hasta la gloria!

¡Viva España y viva Alcalá de Guadaira!

.....

Lector: Si eres justo — por tal te tengo — reconocerás que acabo de expresarme con sinceridad, como yo sinceramente he reconocido que no mintieron nuestros detractores, presintiendo mis admiraciones por el Directorio Militar.

En el próximo número te ofreceré — amparándome de nuevo en tu paciente benevolencia — el fin de estas cuartillas, con el punto final — alma y realidad — de su objeto.

Pedro Ojeda



LA SOMBRA DEL DIVAGADOR

La sombra del divagador no ha cesado de divagar noctívaga por la Ciudad de la Gracia, no se ha esfumado en el tiempo: se espectraliza bajo la "Luna de Parasceve", su poema inmortal... Hoy estilízase su nombre bajo el garbo de un fuste. La columna, el símbolo... Fué el templo de su vida truncada... roto antes de alzarse... en nonnata euritmia.

*
* *

Jacinto Ilusión, José María Izquierdo fué el orientador de la juventud literaria de su tiempo — mi primera juventud — y el precursor de la actual. Antes de Izquierdo la broza del prosaísmo y de la ramplonería enmarañaba esterilizante los campos de las letras en la Sevilla del novecentismo, paradójal antítesis de la Atenas Española; Él fué el influidor, el Mentor de la nueva argonáutica, el llamigerador de la nueva Minerva hispalense. Antes de él — en su resurgir — el feble pos-romanticismo o el naturalismo pos-zolaniano-chabacanería e indecencia.

Él fué el ennoblecedor del profesionalismo literario, el depurador del oro enlodado, el selecto artífice que como aquel muranés, seguro de la creación d'anunziana, con un soplo de su espíritu más que de sus labios, estilizaba el vidrio de la forma en la sutilidad de su arte.

Hijo ideológico de Ortega y Gasset y de Eugenio D'Ors, sobrepasólo en el plano emocional y tuvo enhiesta la antorcha de la superación perceptiva. Y fué más exquisitamente poeta; la "Luna de Parasceve" atestigüa mi aserto. Porque José María fué el único gran ensayista verdadero poeta de la prosa.

Crítico, por innata exquisitez, nunca fulminó las estridencias efectistas, siempre floreció en el vacío del ajeno defecto la benevolencia de la propia sonrisa.

Fot. González

FERNANDO DE LOS RÍOS

EXPOSICIÓN DE PINTURAS

Alcalá de Guadaíra

Verano de 1925



El Alcalde D. Pedro Gutiérrez Calderón, rodeado de varias de entre las innumerables personalidades, de Alcalá y de Sevilla, que asistieron a la inauguración de la III de las Exposiciones, celebrada en esta ciudad, y a la que siempre nuestras autoridades han prestado su más entusiasta colaboración, manifestándose en una nota altamente simpática y de cultura para el pueblo. A la izquierda de nuestra fotografía, aparece también el organizador de la Exposición, D. Luis Contreras.

ARTISTAS CONCURRENTES Y OBRAS PRESENTADAS

D. Nicolás Alpérez.....	1 óleo.	D. F. del Toro Barrios ...	1 óleo.	D. R. González Peña....	3 óleos.
„ José Rico Cejudo.....	1 „	„ R. González Sáenz ...	3 acuarelas.	„ F. de los Ríos, 3 óleos, 17 acuarelas.	
„ Santiago Martínez.....	1 „	„ J. González Sáenz	1 óleo.		y 1 pastel.
„ Alfonso Grosso, 1 óleo y 1 dibujo.			y 2 acuarelas.	„ J. Sánchez Dalps	1 óleo.
„ E. Sánchez Perrier.....	1 óleo.	„ J. Venegas	1 óleo.	„ G. Parrilla.....	1 „
	y 2 dibujos.	„ F. Hohenleiter.....	1 „	„ Emilio García.....	12 apuntes.
„ José María Labrador....	2 óleos.	„ F. Gil Gallango	3 „	„ Eduardo Búlnez.....	1 óleo.
„ Eduardo Paradas.....	1 „	„ Miguel García.....	2 „	„ G. F. Tovar.....	1 „
„ Félix Lacârcel	2 „	„ J. M. del Rey.....	2 „	„ A. Bazuzaga.....	1 „
„ Federico Godoy.....	1 „	„ Laurentino Renes	1 „	„ L. Contreras Muñoz... 7 „	
„ F. Abarzuza	1 „	„ J. Romero Escacena..	9 caricaturas.		y 27 acuarelas.
„ J. Núñez	2 „	„ Luis Cotán y Delgado. 3 óleos.		„ A. Herreras.....	2 temples.

HOMENAJE DEBIDO Y MERECIDO

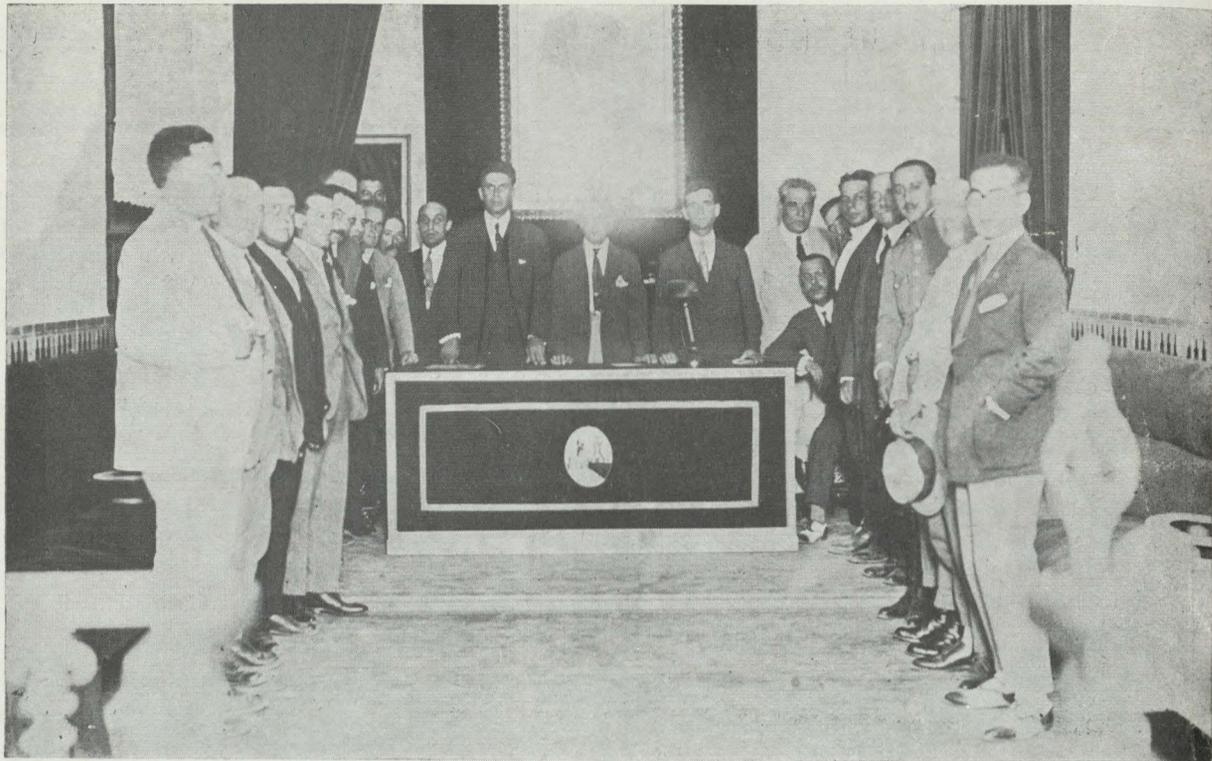
De izquierda a derecha:

*D. Fernando
de los Ríos*

*D. Pedro Gutiérrez
Calderón*

D. Pedro Raida,

*en la Presidencia,
con otros distinguidos
asistentes, y después
del acto celebrado la
noche del 19 del actual
Septiembre, en el
Salón de Sesiones de
la casa Ayuntamiento
para la entrega del tí-
tulo de Cronista Ofi-
cial de la Ciudad de Alcalá de Guadaira al poeta sevillano D. Fernando de los Ríos y de Guzmán.*



Fot. J. Boerriil

PALABRAS DEL ALCALDE D. PEDRO GUTIÉRREZ ANTE LA NUMEROSA Y SELECTA CONCURRENCIA

SEÑORES:

Una de las mayores preocupaciones de este Ayuntamiento, al constituirse, fué la de exteriorizar su pública gratitud al eximio escritor D. Fernando de los Ríos y de Guzmán, por su vasta y continuada labor literaria en pro de la divulgación del tesoro de bellezas naturales de nuestro querido Alcalá.

Muy conocido y admirado entre todo el mundo de habla española, D. Fernando de los Ríos ha consagrado lo más elevado y brillante de sus escritos a enaltecer vibrantemente los encantos de nuestra Ciudad, con lo cual holgaría decir que la ha dado a conocer noblemente en todo ese gran mundo que, gracias a él, nos visita y nos honra, colmándonos de elogios y de frases altamente halagadoras.

Como débil muestra de cuanto le somos deudores, sea ésta del presente acto y del acuerdo unánime de nombrarle Cronista Oficial de la Ciudad, seguro como estoy de que el nombramiento sólo pudo recaer en D. Fernando de los Ríos, a quien me complazco en hacer entrega de este título, justamente merecido.

HE DICHO.



Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira

Este Ayuntamiento, reunido en pleno y en sesión extraordinaria celebrada el día 4 de Agosto de 1925 acordó por unanimidad: nombrar a **D. Fernando de los Ríos y de Guzmán, Cronista Oficial de la Ciudad**, en público reconocimiento a sus elevados méritos de escritor y de poeta. Y en debida consideración a su profundo sentido de la historia, leyenda, costumbres y bellezas de Alcalá de Guadaira, las cuales ha divulgado y ha enaltecido en brillantes, felices narraciones y en estrofas de noble y entusiasta vibración.

Alcalá de Guadaira, 15 de Agosto de 1925.

El Alcalde,
Pedro Gutiérrez

Título de Cronista Oficial de la Ciudad de Alcalá de Guadaira a favor de
D. Fernando de los Ríos y de Guzmán

Discurso de D. Fernando de los Ríos

SEÑORES:

Mi sentimiento de gratitud al espíritu hospitalario y culto de la Ciudad de los Paisajes, tan fielmente encarnada en este Ayuntamiento.

Gracias por el pergamino, de pulcra redacción y atildada tipografía, en el que reconocéis mi amor a Alcalá y me nombráis Cronista de esta Ciudad de los Paisajes, museo de la arqueología y pétrea página de la historia. Gracias a D. Pedro Gutiérrez, a D. Francisco Ortíz y a todo el Municipio.

Este pergamino será para mí una ejecutoria de nobleza, un título nobiliario de gran estima; porque éstos a veces son más grandes por el valimiento de los que los otorgan, que por el mérito de los que los reciben. Alcalá, la toda alma del paisaje y corazón andaluz, me lo concede. ¿Quién supera al donante?

Ayer los pergaminos cantaron grandes hechos de armas; hoy suelen exaltar hechos de letras o signos de cultura.

Esta curtida piel impresa — alma sobre materia — es la ejecutoria de la hidalguía de un pueblo que abre sus brazos para el que lo ama; sobre él está la impronta ideológica de un corazón noble y el reflejo de un cerebro claro: el alma de Alcalá. Él es la llave de oro que me abrirá los subterráneos de la investigación, para exhumar de ellos nombres y fechas, para sacar de las tinieblas del misterio al sol de la fama, todo el esplendor helénico de la undísona Hienipa, todo el fulgor latino de la triunfal Julia Constantia, todo el centellear anímico de la Ciudad de los Paisajes.

El otorgado honor obligame a la promesa y lánzame al propósito.

Yo investigaré en el misterio del pasado; desenterraré del suelo del olvido la vida y la obra de Cristóbal de Monroy y Silva y continuaré los anales del padre Leandro José de Flores.

Aunque es benevolencia haberlo elegido en mi humilde persona, habéis hecho bien en darle cronista a Alcalá; y si fundándome en mi insuficiencia no hubiera aceptado este cargo por mandato del corazón, como lo he hecho, hubiéralo aceptado por amor al pueblo, porque es lógico que Alcalá tenga cronista.

Es la antigua Hienipa y la latina Julia Constantia; es la árabe Alcalá, cuna de la Arqueología y tumba de la Historia.

También es lógico que siempre los cronistas de Alcalá seamos los poetas, porque su arquitectura y su historia, al contacto del paisaje, es poesía.

Poesía su castillo romano-árabe, corona de gigantes torres, bética petrificación del pasado, en la rocosa testa, que nos habla de Ajataf, Boabdil hispalense que también llorara los campos de Alcalá, como el nazariita los muros de la Alhambra; poesía los amores del cristiano Garci-Meléndez con la mora Alguadaira; y las leilas y las kasidas del viento en las arbóreas guzlas del Guadaira, en cuya líquida esmeralda brujía se miraron un día las humanas hurfes, envidia de las del Paraíso del Profeta; poesía su ermita de la Virgen del Águila, el nido del Águila Mística, el sancta sanctorum de la fe del siglo XIII, y urna del recuerdo del Santo Rey; poesía su Castillo de Marchenilla, gótico feudo de los Condestables de Castilla; poesía sus mujeres, morenas y fragantes como sus panes recién cocidos y sus heridas glebas, ánforas hienipenses de morena carne, béticas Tanagras, julianos bronce, copas de afrodicia como los jazmines, con los que él estfo las corona—milagrosas estrellas en oscuras noches—; cráteras de fuego como las amapolas con que las ciñe la primavera; húmedas brasas en los labios, dulces y sabrosas como las abiertas granadas de las huertas del Guadaira; sonoras y traslúcidas en la voz como las fuentes de Oromana; turgentes y erectas en los senos como las pomos de sus arboledas, y los capullos de las magnolias y las rosas de sus jardines; árabes en sus ojos, fornarinas en los molinos y en las tahonas; cristianas en sus templos.

Poesía sus pinares, griegos en el reposo y latinos en la gracia; poesía su Calvario y su Ermita de San Roque, vieja estampa, vetusto grabado, arcaico aguafuerte sobre el metal del cielo; poesía en los tajos del Arrabal y de la Aceña, en los molinos del Zacatín y del Rielaje, del Algarrobo y de Benarosa, de Marchenilla y de Gandul; en los lienzos de Sánchez Perrier y de Lafita, de Arpa y de Alpérez, de Labrador y de Hohenleiter, de Luna y de Contreras, y de todos los paisajistas que la han glosado, en el alucinamiento de su hermosura.

Y Alcalá me hizo poeta; era el otoño en los pinares. El silencio lloraba toda la melancólica nostalgia del ruseñor enmudecido. Tras la columnata del bosque, como en el friso de un templo pagano, se esculpían las yuntas sobre el mármol gris de la tarde; en la quietud sagrada de la hora florecía una copla como una oración en unos labios de mujer, e «inconsciente como el beso de Paolo y Francesca», del de mi

alma con la del paisaje surgió la geórgica. Y fué Alcalá. ¿Quién no ama a la madre que lo concibió en la poesía?

En Sevilla nació a la pintura y en Alcalá a la lírica, porque aquella es plásticamente bella y ésta ensoñadoramente poética.

Para ellas está siempre mi corazón abierto, como un clavel de fuego con el beso del sol.

Discurso de D. Pedro Raida

A D. Pedro Gutiérrez Calderón y a la digna Corporación Municipal de Alcalá de Guadaira.

SEÑOR ALCALDE:

Con elevada satisfacción hemos seguido — seguimos, seguiremos — los progresos de vuestra obra de cultura y de engrandecimiento de nuestro prestigioso y bello Alcalá. Es verdad incontrovertible de que en este sentido ningún pueblo de Andalucía camina tan firmemente audaz y consciente de su misión alentadora y patriótica como éste, cuyos destinos os están encomendados.

Hemos hablado, antes, de satisfacción. Digamos, ahora, admiración. Y esto es, en el puro lenguaje de la sinceridad: satisfacción, por lo que habéis amplificado y urbanizado el recinto del gran Hogar paternal; admiración, por lo que habéis honrado y enaltecido a nuestro poeta, al cantor del Guadaira, confiriéndole espontáneamente el título de Cronista Oficial de la Ciudad.

Muy vuestra, libre y óptima manifestación de solidaridad con el intelectual, que ilumina el «cosmo» de cada cerebro envuelto en la noche de la ignorancia; la prueba inequívoca de un hombre de acción, galvanizado por la voluntad soberana en la solución del deber y como espíritu arraigado en las virtudes de su época.

Habéis — a no dudarlo — forjado estrecho vínculo entre el poder del dinamismo civil y el fuero suprasensible e independiente de las letras.

Que no todo fué aritmético y geométrico en vuestro exaltado amor a Alcalá, sino que asimismo habéis advertido que la ciudad necesita alma, alma que es lo espiritual, lo espiritual de las grandes ciudades, la salud de su prestigio, la conmoción de su gloria, gloria que se os debe por un gesto de imponderable videncia, en el supremo acierto.

Al escritor, al primer Cronista Oficial de la Ciudad, el más efusivo parabién, abstrayéndonos de elogios, que no necesita, porque con decir Fernando de los Ríos, entre nosotros, llenamos — con trazo vigoroso — una inscripción inmortal. Así, y también vos, lo habéis comprendido, Sr. Alcalde, con la digna Corporación Municipal.

Y por ello, queremos rendirle un público homenaje de adhesión y de justicia, que sea, a la vez, el eco vibrante de lo que este acto despierta estímulos, y abre alas de concordia, en el círculo de vuestros amigos, los poetas y los escritores alcalaínos.

Henos aquí, persuadidos del momento, y de la trascendencia del momento.

Y ahora, al término de estas obligadas frases, queremos por extensión, lanzar nuestra sentida promesa:

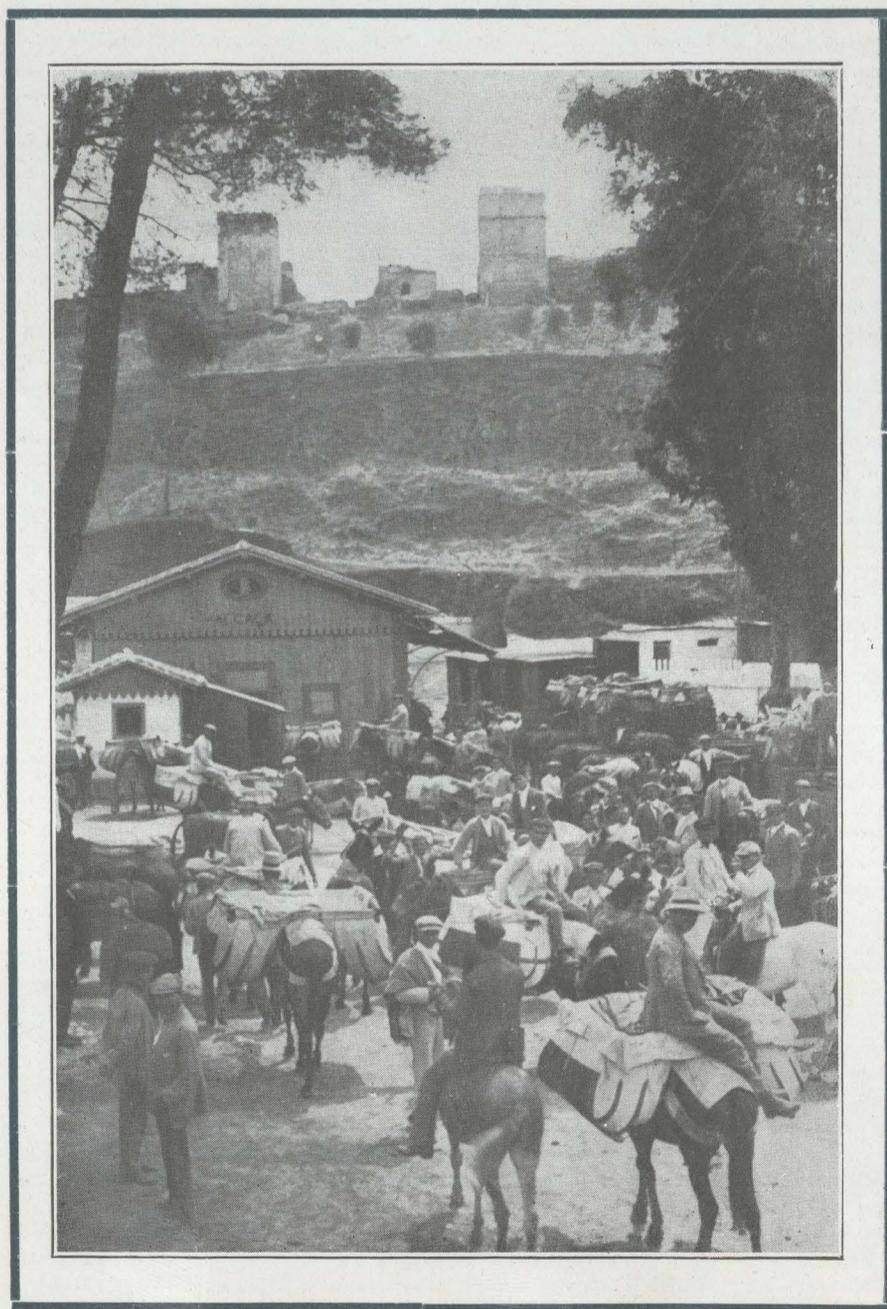
Contribuiremos con todos nuestros entusiasmos, y el esfuerzo constante de nuestras aspiraciones a que estos tiempos sean los iniciales tiempos, que lleguen, con la obra *de todos*, al templo de la historia. Porque la rotunda labor del Municipio actual, su futura colaboración con el Comité de la Exposición Ibero-Americana, y esta hora de esplendor en las letras, *que diremos las letras alcalaíneas*, son el testimonio latente y elocuente para concebir legítimas esperanzas de que Alcalá obtenga en el futuro, y en el concierto de los valores reales, ¡también su siglo renacentista, también su siglo de oro! — HE DICHO.

Motivo final de D. José de los Ríos

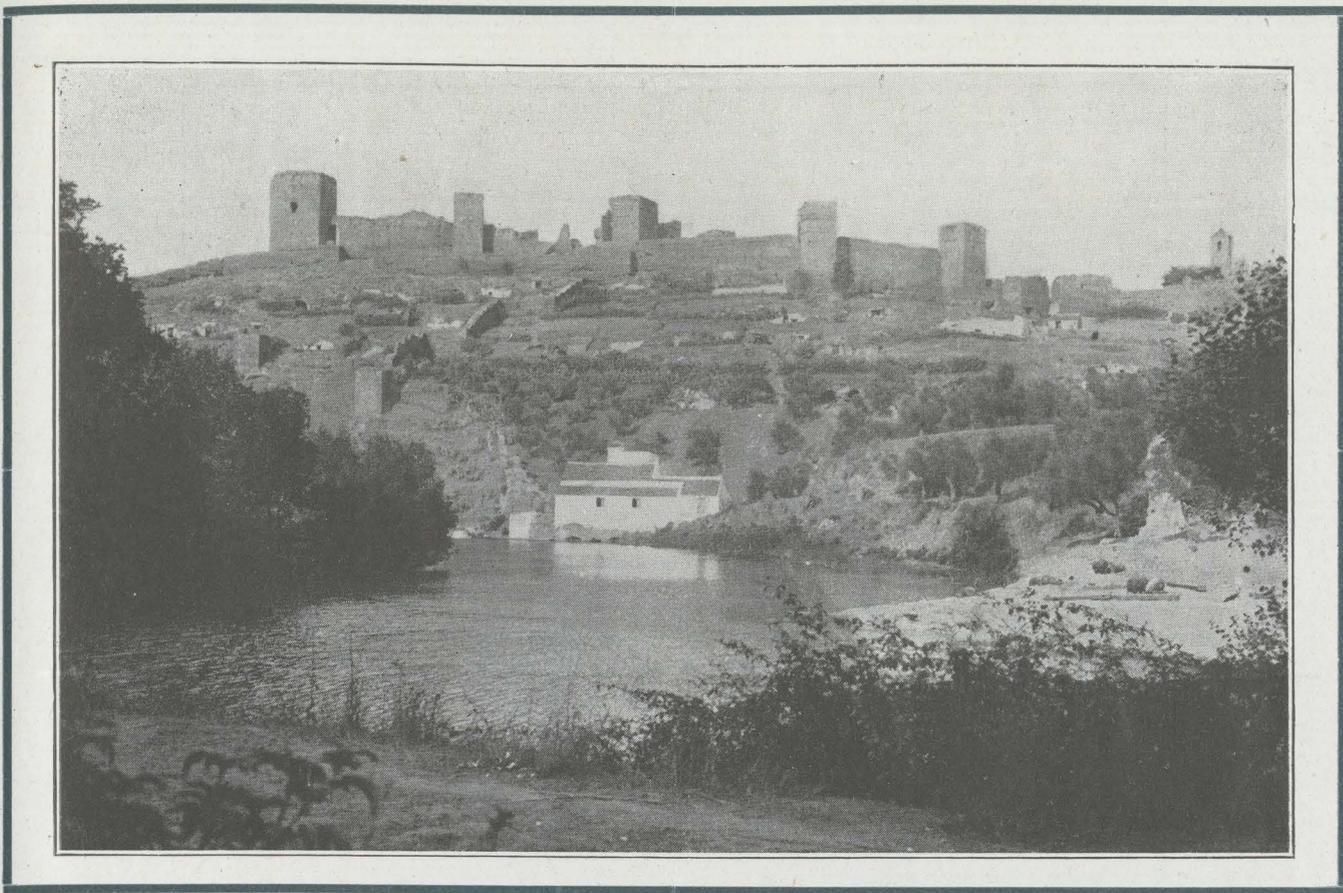
SEÑORES:

Embárgame la emoción, ahoga la voz en mi garganta. Tan sólo he de añadir a la expresión de mi profunda y eterna gratitud, en tan varias y solemnes ocasiones manifestada, que abrazo, en la persona del Alcalde, D. Pedro Gutiérrez Calderón, al Ilustre Ayuntamiento de su dignísima presidencia, así como a la ciudad de Guadaira, poniendo en mis labios estas palabras del sublime y eterno Castelar: «No sé si abrirme el pecho y mostraros el corazón, para que veáis sus palpaciones.»

EXPOSICIÓN IBERO AMERICANA



Latentes aún el estudio y las conversaciones, todavía no nos es dable la divulgación de ningún acuerdo concreto ni plan definitivo respecto a nuestra colaboración a este Certamen. Pero, mientras tanto, divagaremos, hoy, en torno a la poderosa, formidable, industria del pan de Alcalá de Guadaíra, que ofrecerá a nuestros futuros visi-



tantes el atractivo de un cuadro optimista, y de una visión rotunda de energía y de voluntad. Estos infatigables panaderos, bajo un cielo limpio o encapotado de la madrugada, niéganse al descanso de las más bellas y sedantes horas, y llevan, con persistente, diurna actividad, su preciosa mercadería a Sevilla, a otros pueblos de su Provincia, cosechando noblemente la fama y riqueza esenciales de la Ciudad. Y a su regreso, abandonadas las llanuras, ascienden optimistas a sus alcores, donde siempre les aguarda majestuoso el Castillo, y a su falda, silencioso, el Guadaira, con sus molinos plenos de aquel encanto, que surge de lo eterno, y emerge de lo muy andaluz y lo muy alcalaíno.

P. R.

LETRAS

RUEDAS DEL ATARDECER

*La tarde traía un secreto... ¿En la nube? ¿En la brisa? ¿En el lucero heraldo primero de la noche?..
La tarde traía un secreto que sólo podía entreadivinarlo el alma.*

El campanario del convento se recortó contra un cielo morado, y los árboles de las aceras se desdibujaron en raras fantasmagorías. Hubo un álamo que se hizo gigante vestido de plata y luto y que con el brazo largo de la cimera rama quería enganchar una estrella...

La tarde traía un secreto. Lo sentía el alma, estaba inmediato en todo. Tenía algo del secreto de la muerte. Era como el beso último que da el día a la vida con sus labios de nubes rojas de atardecer...

La tarde traía un secreto... Los labios sólo hubieran podido besar en las frentes serenas. No se oían los pasos de las mujeres por las aceras imprecisas. Todo lo bajo — el cuerpo, los árboles, la calle — deseaba irse anegando, como el cielo, en ternura de estrellas...

Seguía el crepúsculo desenvolviendo mansamente sus mortajas de colores. Se llenaron de hondura y misterio las miradas de las novias. Hubo un instante en que todo estuvo muerto sobre la tierra...

¡La tarde traía un secreto!..

—○○ J. ROMERO Y MURUBE ○○—

AGUA EN GRANADA

*Granada es como el corazón fluyente
del agua que al manar se multiplica...:
Al manantial el manantial replica,
una fuente se mira en otra fuente...*

*La acequia bulle saltarina y riente,
desata el surtidor su linfa rica,
de la cumbre que Apolo vivifica
se derrumba y atruena la corriente.*

*Y al multiforme son y murmurios
de acequias, surtidores, fuentes, ríos...,
ved que obróse el milagro sin segundo:*

*Cabe las claras noches y serenas
Dios abrió todas sus fecundas venas
para volcarse en agua sobre el mundo.*

RAFAEL LAFFÓN

BESOS EN LA GIRALDA

A mi amigo el poeta Rafael Laffón,
cariñosamente.

*Campanero de la Giralda
¿es verdad que de nuestros besos
tú no sabes nada?*

*¡Qué bien sonaban los besos
debajo de las campanas!*

*Ella miraba el sol
y la ciudad blanca...
Todo era poesía,
amor, alma...*

*Campanero no lo digas.
¡Campanero a tus campanas!
Recuerda que tu novia
era la hija del campanero de la Giralda.*

ALEJANDRO COLLANTES DE TERÁN

UNIÓN

*El uno para el otro hemos nacido,
Nos gobierna recíproca influencia,
Florece esta afección y ha florecido
Al calor de inefable convivencia.
Salud a nuestros pulcros corazones,
Para librarlos de arideces frías,
Refiéreme tus hondas impresiones,
Y yo a mi vez te confiaré las mías.*

ENRIQUE REAL MAGDALENO

LABOREMOS

A D. Fernando de los Ríos,
con motivo de su nombramiento
de «Cronista» de esta Ciudad.

*Al sevillano de pila
y por gracia alcalareño,
al exquisito poeta
que con inspirado acento
en toda ocasión cantara
las bellezas de este suelo;
al enamorado vate,
de la fama pregonero
del panorama que ofrecen
sus paisajes ribereños,
mi aplauso más entusiasta,
mi parabién más sincero.*

*Por gratitud y en justicia,
nuestro digno Ayuntamiento,
dando muestra de civismo,
de cultura dando ejemplo,
el título de «Cronista»
le confirió con acierto.*

*Al período interesante
que marcan en estos tiempos
los españoles e históricos*

*municipales Concejos;
al desarrollo que imprime
a esta población el nuestro,
inspirado en ideales
de bienestar y progreso,
responde la iniciativa,
el honor del nombramiento.*

*Así, del ilustre bardo,
de su erudición y méritos,
ya, en castiza y bella prosa,
ora, en armoniosos versos,
el fidedigno relato,
la narración esperemos
de cuantos hechos notables
o extraordinarios sucesos
en la ciudad acontezcan
y sean dignos de comento.*

*Por Alcalá, por España,
en un abrazo fraterno,
con el pensamiento en alto,
todos con fe laboremos.*

MANUEL CALVO ARAUJO

A BLANCA DE LOS RÍOS

Escritora, crítica y poetisa;
en los tres géneros ilustre.

*La Humanidad, cual sombra transitoria,
Pasando va, pero en la Historia queda;
Y ésta nos muestra en incesante rueda,
Ya sus excelsitudes, ya su escoria.*

*¡Ciencia y Virtud! Sublime ejecutoria
Que no hay blasón que superarla pueda;
Tan preclara nobleza no se hereda,
Y, sin duda, es el timbre de más gloria.*

*El cual, por tu bondad que el bien proclama;
Por tu talento, como el sol radiante,
En tu escudo inmortal grabó la Fama;*

*Llevando por doquier eco incesante
De tu plectro que aljófares derrama,
O trueno aterrador como el de Dante.*

Alcalá de Guadaira, 4 de octubre de 1925.

ANTONIO GUERRA OJEDA

ELOGIO DE LA MANZANILLA

*Transparente, oloroso, dorado vino,
Rey de las de Sanlúcar ricas bodegas;
Ni el champán, ni el Oporto, ni el Jerez fino
Llegar nunca han podido donde tú llegas.*

*Llevas en ti disueltos los deslumbrantes
Rayos del sol de fuego de Andalucía;
Fuiсте el licor sagrado de las bacantes
Y el néctar de la helena mitología.*

*Tu color de ámbar puro no lo supera
Ni el topacio esplendente más limpio y claro
Que en imperial corona brillar se viera,
Como en revueltos mares potente faro.*

*Luces como diadema tu espuma de oro
Llena de caprichosas irisaciones,
Y brindas a los labios rico tesoro
Que alienta y vigoriza los corazones.*

*Cuando hecho mosto pasas de los lagares
Y al fondo te trasiegan de grandes botas,
Vas al aire lanzando de soleares,
Polos y malagueñas las dulces notas.*

*Por tu gusto exquisito, por tu prestancia,
Te prefieren y buscan los bebedores;
Igualarse no puede con tu fragancia
La que en abril despiden todas las flores.*

*Al echarte en las copas, vino oloroso,
De todos el primero porque Dios quiso,
Haces que se recuerde tu suelo hermoso,
Rival afortunado del Paraíso.*

*Quien te beba en la playa de Bajo-Guía,
Sobre la blanda alfombra de sus arenas
Y oyendo del Atlántico la sinfonía,
En júbilo trocadas verá sus penas.*

*Sin ti no se conciben ¡oh manzanilla!
Las noches de la Feria con su algazara,
Y sin ti resonante la seguidilla
Al compás de los crótalos no se entonara.*

*Ni en las tardes de toros, cada tendido
Fuera un cuadro soberbio que causa pasmo,
Cuando atruenan las palmas con su ruido
Y desata las lenguas el entusiasmo.*

*Tú evocas el recuerdo de la Calzada
En las plácidas noches del verano,
Cuando bajo las luces de la velada
En mujeres hermosas arde el paseo.*

*Y haces pensar en jiras a los pinares,
Desde donde los ojos, sin embarazo,
Miran el mar y el río... ¡Dos grandes mares
Que se juntan y funden en un abrazo!*

*Tú elevas de los hombres la inteligencia
Y en rosada luz bañas su fantasía;
Al de verbo más rudo das elocuencia
Y al menos arrojado das valentía.*

*Al rebelde a la rima lo haces poeta,
Y un Don Juan al vejete más agotado;
Y por ti, quien no tiene ni una peseta
Se las echa de espléndido u adinerado.*

*Lo mismo en nuestra tierra que en tierra
[extraña,
Eres el áureo vino de los placeres;
Como cáliz te dieron la fina caña,
Que es gloria entre los dedos de las mujeres.*

*Tu fama se ha extendido de polo a polo,
De lo que siempre puedes estar válida.
Pues los que de ti beban un chato solo
Te estarán recordando toda su vida.*

*Yo te saludo ¡oh claro, fragante y fino
Rey de las de Sanlúcar ricas bodegas!
Ni el champán, ni el Oporto, ni... ningún vino
Habrán de llegar nunca donde tú llegas.*

MANUEL CONTRERAS CARRIÓN

cantos, mimos e ignorancias—éstas fingidas ante el problema que presumió plantearía por centésima vez el autor de sus días, perfectamente hábil en los intereses propios y terrenales, huero, obtuso para los de la justicia y el corazón.

Llegados estos casos, eran momentos solemnes en que brillaba todo el poder omnímodo, electrificante, sugestionante que una linda y mujer sevillana ejercía sobre un hombre, fuera padre, fuera extraño...

Creyóse Don Julio con todos sus sentidos embotados y que perdía la hilación de sus argumentos, y la fuerza de persuasión y el repletismo de razón de que se convencía estar revestido para amonestar, reconvenir y apartar a Amparo de lo que él llamaba el camino del desvío, las pocas luces y la locura.

Fué el caso ciento tres de la semana; esperó que llegasen los pensamientos y las ideas a su cabeza vacía de ellas. Atropelló, empujó en su cerebro, y al fin se dió al habla grave, y como solía empezar:

—Amparo, mírame y escucha. Tu disgusto es la mayor locura. Yo ya tengo cincuenta años, he trabajado mucho en este mundo por conservar los dineros que me dejaron tus abuelos y no mermar los que yo me he agenciado en los negocios. Si tú supieras lo que cuesta ganar los dineros, te mostrarías celosa de ellos y no sería cosa de que un mequetrefe viniera con pretensiones únicas de disfrutarlos así porque sí...

Para la enamorada hubiérale bastado la insinuación, pues la palabrería del discurso ya le atormentaba su cerebro, donde fué a inscrutarse por la centésima tercera vez en la semana, y por lo tanto, robustecido por ciento tres veces en la memoria de la doncella.

Volvió a empezar Don Julio:

—Que no le des vueltas al asunto. Tu locura no tiene nombre.

—Porque no es de tu agrado...

El padre sintió ahora más expedita la lengua para replicar:

—Todas contestáis lo mismo cuando los padres os amonestan sobre una elección que no os conviene, pero después y a escondidas hacéis lo que os parece. ¿No es esto cierto?

Don Julio aguardó la respuesta echándose atrás sobre el respaldo de la mecedora, y cruzándose los dedos de las manos en forma beatífica y de quien se cree establecido en plan invulnerable de filosofía y de sabiduría.

—Siempre me preguntas también lo mismo y siempre te contesto lo mismo, papá. Paquito es el primer hombre que a mí se acercó y no me negarás que a ti te lo he mandado primero.

—Que me lo hayas mandado por respeto y no por convicción, nada habremos resuelto, que es precisamente lo que siempre temí y ahora más...

—Es que podías haber comprendido que al decirle que de ti obtuviese el permiso de las relaciones era porque me agradaba, me agrada...

—Cuestión muy peligrosa, hija mía. Y de ello sólo yo tuve la culpa, pues te admití el cariño de un hombre muy distinto al que para ti he soñado y el que a ti te corresponde.

—Si realmente es buen sujeto...

—A no dudarlo. Mil veces te he dicho que los informes que de él me han dado siempre son excelentes, lisonjeros para su persona.

—Entonces ¿a qué dudas y recelos?

—Te lo voy a declarar de una vez para siempre: su falta de recursos.

—Pero esto siempre me lo has dicho, continuamente me lo observabas. Hace un momento bien me lo hiciste comprender.

No tan claramente que tú mejor lo entendieras. Ignoro, no alcanzo si hay algo más allá.

—Más allá, nada; más hondamente, sí.

—Explícate.

—Cabeza de chorlito ¡contéstame a esto!: ¿Qué porvenir te aguarda, casándote algún día con un triste empleado de ciento veinticinco pesetas mensuales, para mal de cuentas en una sociedad anónima?

—Puede ascender..., es muy joven... Él con veinte, yo con diecinueve años, todavía no hemos hablado de casamiento. Y de aquí allá, las cosas pueden variar.

—¿En qué?

—Pues en todo.

—Vamos, ¿que estarás persuadida de verlo pasar en su día de pobre a rico?

—Me tienes por demasiado tonta.

—Es que no atino a comprender la forma de prejuzgar por tu parte las cosas, sobre todo en cuestiones como éstas, sumamente delicadas. Tú no sabes todavía lo que es el dinero y lo que vale el dinero y lo horrible que es no tener dinero.

—Ciertas preocupaciones, te digo en verdad, no las tengo.

—Porque sueñas y te sales del verdadero plan de tu categoría.

—Yo no quiero más categoría que la de cuidar mis flores.

—¿Bromitas ahora?

—¿Hago mal?

—Divinamente si te libraras de inquietudes....

—Valor para sufrir, lo tengo.

Desplazáronse los estribos de la paciencia de Don Julio. Se incorporó en actitud poco tranquilizadora, ecléctico, adocenado. Fulminó terrible mirada sobre Amparo, y le dijo:

—Pues ya no puedo más, se me ha agotado la calma; ahora te mando, y si no estás conforme te lo ordenaré, de que olvides a ese hombre, la miseria andando...; de lo contrario mis determinaciones se harán sentir sobre ti, y sobre él más que sobre ti, y sobre todo el que se oponga. Sólo me faltaría que yo dejara que la pobreza penetrara en mi casa...

Habitaciones adentro, desapareció, lanzando energicamente esta última oportuna y filosófica expresión:

—¡Valiente Belmontista...!

Una hembrita de diez primaveras, un varón de doce se acercaron y besaron a la hermana. Amparo correspondió efusivamente a las caricias de los hermanitos, que fueron a la fuente a humedecer sus manitas y emprendieron despreocupados el juego y la gritería.

Asomóse, pálida y preocupada, a la ventana del patio, pero sin ser advertida, una figura de mujer madura, de cabellos medio encanecidos, de rostro resignado y monjil, de facciones pregonantes del pasado hermoso y encantador. Miraba a Amparo compasiva y profundamente maternal...

La fontana avivaba su cantar.

El patio, desde la calle, con su cancela, cual celosía que guarda tesoros de vida y de naturaleza, con sus arcos de nieve, sus columnas y capiteles de mármol, el jardín al fondo; pájaros y flores rojas y blancas, y amarillas y celestes por doquier, la fuente ensoñadora y mágica en el centro, era un paraíso del oriente misterioso y evocador, reino de abundancia, antro de aire y de sol.

IV

Juan Belmonte, matador de toros, era, para la plana más selecta de sus adeptos, y aquella significativa de la idiosincrasia de Paquito Ruiz,

no sólo un torerazo de primera magnitud, sino esencialmente el genio más portentoso que había conocido la humanidad.

Como también opiniones autorizadas le consideraban absolutamente capacitado para ser Presidente del Consejo de Ministros de la Nación, fácilmente el hombre llamado a escribir un nuevo «Quijote», y, por ende, el caudillo de otra Iliada universal.

Paquito Ruiz contaba lealmente con un grupo de sanos «Belmontistas», que, diariamente, acudía a la hora convenida y con puntualidad británica — más aún: sin tolerancias, ni cortesías, ni variación de segundos — a comentar, analizar, los asuntos del día en materia de toros y en relación exclusiva al ídolo e idolatrado torero.

Aquella tarde la reunión adquirió vislumbres y cambiantes de solemnidad.

Paquito Ruiz fué el primero en provocar la animación en esa reunión eucrática.

—Cualquier cosa es lo que el *niño* armó ayer en Madrid.

—Bien se advirtió en los hechos—observó un *cofrade*—pues se dió más de un caso en aficionados, que llegaron a pagar por una entrada de sol ¡quinientas pesetas! Y si el tenedor de ella pide mil, ¡mil le dan, con tal de no perder la corrida!

—Y más aún debe darse, teniendo en cuenta lo colosal de las faenas que hizo.

Prosiguió el diálogo hasta alcanzar las imágenes más profundas y bellas. Después tuvo sus matizadas y matizantes expresiones.

Irónico, y muy poseído filósofo, habló un contertulio, que había estado callado, pero saboreando los primores de la conversación:

—¡Veremos quien va este año al ensayo del «Miserere»!

—¿Existe algún impedimento?—preguntó Paquito.

—¡Te parece poco el de que se les haya antojado a los organizadores el gravarlo con dos pesetas la entrada!

Y una voz rotunda partió de la asamblea, y razonadamente protestó, mezcla de indignación:

—¡Dos pesetas! ¡Ni que lo cantara Belmonte!

Aquella hermandad ecuaníme, relevante, remachada en su ideal, sin discrepancias ni eclecticismos, no podía, moralmente le estaba vedado reconocer valores, ni sentimentalismos que no estuviesen impregnados o conjurados en y por la gloria y el simbolismo «belmontiano».

Era por lo que había, para ese grupo de afición compacto, desde la gorra y el zarcillo estilo Belmonte, hasta el suspiro y el amor estilo Belmonte; sin contar aquella epidemia—el soldado de Nápoles—que se llamó por una minoría vulgar e ignorante «el casamiento de Belmonte», que llenó de indignación a muchos incondicionales, que sabían depurar y digerir el sublime concepto que debía asumirse del héroe y de sus avernantes heroicidades.

Aquel ambiente, aquella atmósfera aséptica, se mostraba inexorable y recalcitrante. Toda modalidad, toda postura de buen tono, era ser ante todo y sobre todo, «Belmontista», para ser concretamente todo y definitivamente *el todo* en este mundo.

Leer las reseñas de sus corridas de toros, constituía fehaciente demostración a favor de tendencias y predilecciones por las buenas lecturas; lo contrario atentaba a la cultura, la sensibilidad y el buen gusto.

Con hacer profesión de «Belmontismo» ante aquella agrupación—similares las había en todas las administraciones y oficinas de grandes empresas comerciales, y cuyo rendimiento de trabajo por parte de empleados bajó sensiblemente, atacada como estaba la gente de belmontismo o antagonismo belmontista—cundía la fama de un hombre, cual padre de todas las virtudes. Para que fuera completa, naturalmente, se imponía también la obligación de profesar, primero y esencialmente, ante el barbero, seguidamente ante el zapatero y después ante el betunero.

Paquito Ruiz y sus amigos, y con ellos toda aquella fantástica copia humana, que dependía en establecimientos y centros de carácter oficial y particular—incluida una legión interminable de jefes de negociados y departamentos—observaban plenos de gozo los pobres rendimientos que obtenían los vendedores de periódicos y revistas que no se ocupaban de toros, abstraídos en su arte puro y de selección.

En cambio, cuán saneado, beneficioso—jamás expuesto a contrariedades ni reveses económicos—el consagrarse a la expendeduría abierta y resuelta de las cientos de publicaciones que existían, a grandes tiradas, de cultura taurómaca. Paquito y sus amigos eran asiduos lectores de «La Lidia», «Palmas y Pitos», «Sol y Sombra», «Arte Taurino», «Eco Taurino», «La Verdad Taurina», «The Kon Leche», «Todo Leche», «The Kon Media», «The Thimes», «El Descabello», «El Fe-

nómeno», «El Imparcial Taurino» y dos docenas más de distintas regiones de España, para seguir atentos los actos privados y las proezas ostensibles del caudillo.

Demostraban asimismo a todo el mundo, y la razón les asistía indiscutible y definitiva, con las pruebas a la vista, que había escaparatado de librería con seis tomos de asunto taurino, por cada uno de ciencia o de arte.

(Gritos que se oyesen y perturbasen el bullucioso moscardoneo de las vías y calles principales, inútil era establecerles dudas; todos, sin excepción, partían de centenares de ambulantes, los cuales dislocaban sus gargantas pregonando los últimos folletos de biografías o críticas sobre Belmonte. Todo lo escrito y comentado durante tres siglos sobre Cervantes, no alcanza el volumen tipográfico de lo escrito y comentado sobre Belmonte en una sola semana).

(Que un editor rechazase algún escrito sobre el gran torero, no estaba ni en la esfera de lo probable ni en los límites de lo posible; la admisión no sufría vacilaciones y la propiedad se pagaba al mejor precio, aunque mayormente los autores en este caso eran editores de sus obras, infalibles en el cálculo de ingresos. ¡Dígalos aquel escritor madrileño que vendió en menos de diez días, en toda España, cuarenta mil ejemplares de su folleto «Belmonte el Misterioso»).

Todos estos motivos justificaban plenamente el regocijo, la profunda satisfacción de Paquito Ruiz y de sus amigos, de las colectividades Belmontistas agrupadas en todos los rincones de la población.

Esperaban, sin excepción, agitados los nervios, la hora de la ya célebre corrida de los Miura; de ella surgiría la ansiada luz, el rayo vibrante de sol que iluminaría los espíritus que aún se resistiesen a admitir la omnipotencia y la terminante autoridad de Juan Belmonte.

Sosegadamente nadando en el mar de estas dulces esperanzas, anchas y dilatadas las células nerviosas de su cerebro, tuvo Paquito Ruiz que resistir a la terrible intoxicación de su ambiente risueño de deleites: fué un grito de alarma agorero y espeluznante.

Fué un trágico palidecer de rostros y un frío de muerte helando la sangre de tanta gente alimentada de caras ilusiones y esperanzas bien fundadas...

(Continuará)

De las grandes y prósperas industrias Españolas

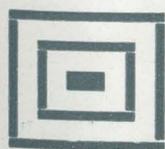
EXPORTACIÓN DE ACEITUNAS
***** Y CONSERVAS *****

ESPEJO-GUTIÉRREZ

CASAS UNIDAS, S. A.



DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: **UNIDAS** = CLAVE EN USO: A. B. C. 5. EDICIÓN MEJORADA



ALCALÁ DE GUADAIRA



(SEVILLA)



ACEITE ESPAÑOL

ALTEZA

PRODUCTO PURÍSIMO
DE OLIVAS SELECTAS

MARTÍ Y GUTIÉRREZ

COSECHEROS Y EXTRACTORES
ALCALÁ DE GUADAIRA
SEVILLA



Dogaresa!

Todas las evocaciones
de refinamiento y esplendor
que este nombre suscita,
está contenido
en el perfume
del extracto.

DOGARESA

JABÓN EXTRACTO COLONIA

LOCIÓN POLVOS

LOVGORRI

